



Fotografías de Kawsay Wasi, Vox Terra, Saúl Altamirano y Marcelo Arze

# CONCURSO DE NARRACIÓN ABDES TÍTULO: “Tierra, agua, aire y...nosotros”

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	Pág. 1
CAPÍTULO I TRES GENERACIONES DE GUÍAS.....	Pág. 2
CAPÍTULO II <i>EL DIABLO ESTÁ EN LAS CAVERNAS</i> .....	Pág. 3
CAPÍTULO III <i>HABLA EL SABIO ABUELO</i> .....	Pág. 4
CAPÍTULO IV <i>VIVITO Y COLEANDO DESPUÉS DE CINCO PICADURAS DE SERPIENTE</i> .....	Pág. 6
CAPÍTULO V <i>EN EL MISMO CIELO</i> .....	Pág. 8
CAPÍTULO VI <i>JULIÁN, GUÍA Y ARTISTA</i> .....	Pág. 10
CAPÍTULO VII <i>EL A B C EN UNA NOCHE</i> .....	Pág. 11
CAPÍTULO VIII <i>EL MEJOR PESCADOR DE LA COMUNIDAD</i> .....	Pág. 13
CAPÍTULO IX <i>CHUCCHU, ATAQUE DE PÁNICO</i> .....	Pág. 15
CAPÍTULO X <i>TORMENTA EN EL TRÓPICO</i> .....	Pág. 17
CAPÍTULO XI <i>¡QUÉ MANO PARA LA COCINA!</i> .....	Pág. 18
CAPÍTULO XII <i>KAWSAY WASI, REFUGIO DE VIDA</i> .....	Pág. 19
CAPÍTULO XIII <i>EL OSO CON ANTEOJOS</i> .....	Pág. 20
CAPÍTULO XIV <i>PUEBLOS INDÍGENAS</i> .....	Pág. 21
CAPÍTULO XV <i>VILLA TUNARI, UN CASI PARAISO TROPICAL</i> .....	Pág. 23
CAPÍTULO XVI <i>PIONEROS OLVIDADOS</i> .....	Pág. 25

<b>CAPÍTULO XVII</b> <b>UNOS GALLITOS DE CUENTO.....</b>	<b>Pág. 27</b>
<b>CAPÍTULO XVIII</b> <b>LAS MAGNÍFICAS DEL CHAPARE.....</b>	<b>Pág. 29</b>
<b>CAPÍTULO XIX</b> <b>ARTESANAS DEL BATEÓN.....</b>	<b>Pág. 30</b>
<b>CAPÍTULO XX</b> <b>FORMIDABLES POTENCIALIDADES EN EL CANASTO.....</b>	<b>Pág. 32</b>



Fotografías de Kawsay Wasi, Vox Terra, Saúl Altamirano y Marcelo Arze

# CONCURSO DE NARRACIÓN ABDES TÍTULO: “Tierra, agua, aire y...nosotros”

## PRESENTACIÓN

Todas las historias y descripciones que se encuentran en este cuadernillo son reales, lo mismo que los personajes, de manera que cualquier persona que así lo considere, puede desplazarse hasta la zona y encontrar a los protagonistas que han dado vida a las líneas que vienen a continuación, a excepción de aquellos que han partido a un mundo mejor donde todos al final del camino nos reuniremos.

Cuando uno inicia un proyecto, corre el riesgo de no ser aceptado por las comunidades involucradas, el primer paso con incertidumbres y cuestionamientos al pasar el tiempo se convierte en un camino lleno de desafíos y certezas donde lo más importante es tener el convencimiento de que los planes de desarrollo no resuelven por sí solos los múltiples problemas de las regiones rurales, en este caso un Área Protegida; son los involucrados que con motivación y voluntad son capaces de mover montañas.

En una primera etapa la ONG Vox Terra, que ha tenido la fortuna de trabajar primero en el diseño del Centro de Interpretación Interactivo de Villa Tunari, que en algún momento se concretará, y más tarde apoyar en el fortalecimiento a la microempresa Kawsay Wasi ya conformada con el efectivo apoyo de Conservación Internacional, institución con la que en todo momento se ha podido contar; para finalmente trabajar con el mismo grupo de gente en el circuito “Caminando en las Nubes” con el respaldo financiero del PNUD.

Ni estas valiosas experiencias tan enriquecedoras, ni el texto que ahora se presenta serían posibles sin la participación de mi compañero José, quien desde el mismo día en que lo conocí se ha constituido en el guía que pone la luz a mi camino para evitarme tropiezos. Su simple presencia, muchas veces silenciosa me es suficiente para seguir avanzando.

Algo más que me ha permitido llegar a establecer ese contacto tan cercano con los guías de Kawsay Wasi y a través de ellos llegar a relacionarme con los comunarios, es la existencia de mi hijo Armando, tan distante pero tan cercano a la vez, de manera que en cada uno de los jóvenes de la microempresa he visto un pedazo de él.

Finalmente debo referirme a mis dos más pequeños hijos y su nana: Carolina, Nicolás y Josefina, quienes durante la elaboración de estas historias, que para nada se constituyen en trabajos eruditos sino más bien son testimoniales y responden a percepciones personales, han ido alentándome con la lectura de las mismas. Gracias a todos los nombrados.

## CAPÍTULO I

### TRES GENERACIONES DE GUÍAS

- Estos carajos han dicho que van a quemar las cavernas si no los dejamos sembrar coca  
- dice preocupado Maximiliano, él se refiere a los nuevos colonos que han llegado a asentarse a los alrededores del Santuario de Vida Silvestre, donde se encuentra el hábitat natural de los Guácharos que son llamados los pájaros de aceite y de los murciélagos, importantes dispersores de semillas.

- Apúrate Julio - grita Fidelia impaciente, ya están sentados sobre una piedra el bisabuelo, el abuelo y su mujer, como todas las tardes después de la comida del medio día, es casi un ritual reunirse para acullicar coca y fumar una cuyuna, mientras conversan sobre los últimos acontecimientos de la vida familiar o la comunidad.

Esta vez los tres están inquietos, el bisabuelo Maximiliano, el abuelo Pablo y su esposa Fidelia. Han pasado muchas cosas en los últimos tiempos, los nuevos campesinos que llegaron a Guácharos están cultivando la hoja milenaria en el mismo Parque sin que nadie pueda detenerlos.

Pero la preocupación de ellos nace de sus espíritus conservacionistas, los dos ancianos han sido guarda parques y defendieron con uñas y dientes este pedacito de tierra que aún conserva bosques intervenidos y de no ponerse freno a la invasión de los productores de coca desaparecerá; hasta han amenazado con incendiar las cavernas si se les impide el cultivo de esta hoja.

Antes de que el Parque Nacional Carrasco sea declarado Área Protegida junto al Santuario de Vida Silvestre, en el año 1948 fueron descubiertas las Cavernas del Repechón por Maximiliano Mamani que compró un lotecito muy cerca del lugar y no se animaba a entrar a las cuevas por temor a lo desconocido.

Con el pasar del tiempo, como Maximiliano dice: - anos van, años vienen - se fue animando a entrar en las cavernas, primero con un mechero que se apagaba al apenas ingresar, pero más pudo su ingenio porque tomó un trozo de mullpa chanka (madera dura podrida) lo encendió y se dio cuenta que se avivaba con viento, era la lámpara perfecta.

- Me quedé impresionado, era un lugar muy interesante - cuenta Maximiliano y agrega que se llevó unos cuantos pichones para cocinarlos pero que como no tenían buen sabor porque son muy grasosos, no les gustaron, sin embargo comenzaron a ir los cazadores que mataban Guacharos adultos y jóvenes solo por placer.

Al fin llega el tercer guía Julio, nieto de Pablo y bis nieto de Maximiliano, está furioso porque se detuvo un momento a hablar con uno de los colonos recién llegados que le dijo que están dispuestos a todo para quedarse en el lugar, sin importarles los daños que ya estaban causando con su presencia, - no podemos permitir que invadan el Parque que tanto trabajo nos ha costado mantenerlo - vociferó.

## CAPÍTULO II

### EL DIABLO ESTÁ EN LAS CAVERNAS

Mientras Julio Saavedra es posesionado como presidente de la Red de Turismo Solidario Comunitario (TUSOCO), vienen a su mente imágenes del niño que se internaba a las Cavernas de Guácharos y Murciélagos buscando ansiosamente con su linterna el lugar de donde provenía la música que llegaba a sus oídos, - sí, es una banda de músicos, pero cómo ha podido llegar hasta aquí - se decía a sí mismo con voz traviesa, entró a una de las cuevas a donde su oído lo condujo, pero solo vio a las aves nocturnas aleteando ante la presencia de un extraño, luego el silencio seguido nuevamente del batir de las aves.

Pablo Mamani, el abuelo de Julio me contó que una vez, cuando las cavernas no eran Área Protegida, su papá había entrado allí para sacar unos cuantos pichones de guácharos con un amigo, de pronto el palo que llevaba para atrapar las aves se rompió, le pidió al amigo que vaya a traer otro, fue entonces que escucharon una banda. Con una enigmática sonrisa Pablo continuó: - Afuera había muchos vehículos y mi papá pensó que era el ruido de las bocinas y cuando llegamos al lugar de donde venía la música no había nada. ¡Era el diablo! ¡El satuco! -

Pablo es el guarda parque más antiguo del Parque Carrasco, hombre sabio que conoce el lugar como la palma de su mano, él en persona ha visto a la avispa asesina que en el Trópico de Cochabamba la llaman Nina Nina, una avispa negro azulada, el terror de las serpientes.

- Si no hubiera ese insecto las serpientes ya nos hubieran comido porque cada víbora pone de 20 o 40 huevos en uno, y la Nina Nina en tres flechazos la mata, primero le da uno en la cabeza, luego otro en la mitad del cuerpo y el último en la cola que sigue moviéndose, listo, con tres flechazos la deja quieta ¡como muerta de dos días! - aseguró Pablo

Julio creció con el abuelo Pablo que le enseñó a comer el fruto del almendrillo, llamado antes monte maní que al partirse por el centro de la semilla tiene un fruto comestible. Asimismo le ha hablado del paquíu, que cuando los antiguos colonos solteros cansados del trabajo para también cocinar, preferían reunir estos frutos durante la mañana y los preparaban pelando y sacando una harina que se diluía en agua para comer.

Julio ha crecido, ahora es un guía naturalista, representa a la microempresa de ecoturismo comunitario Kawsay Wasi que en quechua significa Refugio de Vida. Él y sus siete socios le han puesto el nombre porque resume todo lo que el bosque, los ríos y los animales significan para ellos.

Ya es el nuevo presidente de TUSOCO, orgulloso, Julio recibe el nombramiento. Han pasado seis largos años desde aquel día en que junto a treinta compañeros comenzara los módulos de capacitación, como resultado de una convocatoria de Conservación Internacional para aquellos jóvenes de zonas próximas al Parque Nacional Carrasco interesados en formar una microempresa de ecoturismo.

### CAPÍTULO III

#### HABLA EL SABIO ABUELO

Ya Julio irá poco al Campamento de Guácharos donde está su casa, a apenas unos pasos del Santuario de Vida Silvestre, él ahora solo llega a este lugar los viernes para partir nuevamente a la ciudad de Cochabamba los domingos por la noche, durante el resto de la semana tiene que cumplir funciones en su flamante cargo de Presidente de TUSOCO.

Pablo que esperaba a su nieto con impaciencia lo ve llegar, hay un centelleo en sus ojos cuando mira a Julio, pero claro si es su único nieto y lo quiere más que a su vida. Ahora se han reunido a compartir alegrías, Julio está emocionado porque tiene un nuevo desafío que asumir sin descuidar sus obligaciones como responsable de la microempresa de ecoturismo Kawsay Wasi.

El abuelo está orgulloso, su pecho que ya es amplio se hincha más aun al escuchar los detalles del nuevo trabajo del nieto y le dice - A mí el Parque Nacional Carrasco me ha gustado desde un principio, cuando estaba como voluntario la gente quería terminar con el bosque, venían a pie para cazar pichones, cuando se pasaba el tiempo de pichón querían matar a los adultos con escopeta, no había ley, no sabíamos cómo íbamos a defenderlos-

El abuelo lamenta que la gente chaquee y destruya la tierra, explica a su descendiente: - los antiguos no quemaban, parecían más que un agrónomo los de antes, eso me ha tocado ver con mis ojos porque ellos no plantaban grandes extensiones, apenas sembraban en media hectárea, cavando de ochenta centímetros a un metro de ancho revolcaban la tierra, metían los troncos picados y las ramas, otra vez cavaban abrían las zanjas y después otra vez hacía lo mismo. Durante ocho meses no aparecían hierbas, al año un poquito -

Cuando queman los chacos Pablo advierte a los colonos que aparecerá otra yerba que afectará los cultivos porque el viento va esparcir semillas de esa nueva planta provocando serios perjuicios a la agricultura. – No eres hombre, eres mujer, me critican y cuando queman en un poco de pendiente, ¡lindo he hecho quemar! me dicen, después se seca, al año siguiente es pura hierba y esa parte la dejan, así la tierra no va durar – avizora con pena.

Una pausa, el abuelo comienza a mascar su coca, invita un poco a su nieto y en ese instante ingresa la abuela al lugar, Don Pablo retoma la charla - cuando hemos visitado Rurrenabaque, los comunarios nos han dicho que ellos también estaban en contra del Parque pero se dieron cuenta que no tenían razón, el parque da vida y los recursos no se terminan, solamente su carita la vendemos, ahora ya estamos a la cabeza y todos apoyamos, andamos juntos, ¡hay que cambiar! – sustenta.

La abuela Fidelia que viste un pantalón con los bota pies doblados de manera que se pueden ver sus aun musculosas pantorrillas, es más bien de contextura pequeña que

contrasta con las estaturas del abuelo y de Julio que casi alcanzan los dos metros. Ella escucha las últimas palabras de Pablo y complementa: - Es verdad, a muchas personas no les interesa cuidar la tierra, solo piensan en su comodidad sin importarles que están llenando de basura el mundo y que si siguen así, los hijos de nuestros hijos ya no podrán disfrutar como nosotros de la naturaleza que nos da vida -

Los tres se han quedado pensativos y en silencio, muy cerca se escucha música pero esta vez no es el diablo, se trata de un verdadero concierto de sapos y ranas y chicharras, en el Trópico de Cochabamba llueve y ya es de noche.

## **CAPÍTULO IV**

### **VIVITO Y COLEANDO DESPUÉS DE CINCO PICADURAS DE SERPIENTE**

De un metro cincuenta de alto mas o menos, excelente visión y con setenta y seis años bien vividos muestra una lucidez envidiable, nadie al verlo puede ni siquiera sospechar que ha sobrevivido a cinco picaduras de serpiente, curándose con agua hervida y Específico Pessoa, medicamento natural para tratar este tipo de mordeduras.

Así luce Maximiliano Mamani, el hombre que preocupado por la matanza de Guácharos que realizaban los cazadores, habló con el ex Prefecto Milivoy Eterovic hace unos cuarenta años para invitarlo a ir a las Cavernas que había descubierto, situadas a unos 15 minutos de viaje en carro desde Villa Tunari, el centro turístico del Trópico del Departamento de Cochabamba.

Eterovic quedó impresionado con la riqueza natural de este lugar y encomendó a Maximiliano el cuidado de las cavernas con un sueldo de 1.500 bolivianos en aquel entonces. El guía y visionario Maximiliano de la época ya en aquel entonces ya llevaba turistas para que conozcan su bosque. Con su ingenio construyó un canastillo que lo utilizaba para cruzar el caudaloso río San Mateo.

La primera vez, una serpiente de medio metro le picó en el talón, - con agua hervida me he hecho lavar bien y después con arvejilla me he hecho sanar - me dice Maximiliano. La segunda vez se hizo picar en la mano con la misma serpiente cuando cortaba plátano, cerca a las cavernas, el remedio funcionó de la misma manera.

Pero, un día, cuando había tomado unos traguitos para celebrar la fiesta de Santa Vera Cruz, en la que las mujeres piden tener hijos y los agricultores rezan para que sus animales tengan crías y la tierra produzca frutos, se produjo la tercera picadura, nuevamente en el pie.

Maximiliano, después de la celebración fue a dar comida a sus cerditos y ahí se encontró con la serpiente, esta vez, toda la pierna se hinchó y tuvo que quedarse en cama varios días, lo único que tomó para sanar fue Específico Pessoa (remedio que los aborígenes utilizaban), - he tomado una cucharadita pura de ese remedio y me curé - asegura Maximiliano.

- La cuarta vez en mi pie izquierdo también me ha picado - relata y agrega que como en las tres anteriores oportunidades, mató a la serpiente conocida como kella - con su cuello delgadito y su cabeza grande era - describe. Pero esta vez tuvo tres desmayos antes de recuperarse.

La última vez, fue resultado de una travesura porque su amigo Benjamín Colque le contó a Maximiliano que había agarrado con sus manos una gran serpiente negra, tomándola por el cuello sin ser picado, - también igualito quería agarrar a una serpiente ploma con

rayas blancas y negras que estaba en el árbol y me ha mordido, como de un anzuelo se ha colgado de mi mano y luego se escapó - recuerda imperturbable.

Como existe la creencia de que se debe guardar el secreto cuando la serpiente escapa con vida porque si no el veneno se esparce por todo el cuerpo y mata a la víctima, Maximiliano se quedó bien callado, sin embargo su hija lo descubrió. - He sentido como fuego en mi mano, muy fuerte me ha dolido como si hubiera encendido un carbón en mi mano, ni el Específico Pessoa me ha calmado, con agua de río me mojé un buen rato, me alivió un poco pero luego me siguió doliendo hasta que sané – cuenta Maximiliano.

Este hombre al que además en muchas oportunidades le ha picado la tucandera, el alacrán y lo ha mordido el cangrejo de río, de los que aparte de un fuerte dolor y quemazón no le hicieron ningún daño considerable y que una vez le dio chucchu (temblor constante) a causa de un susto, confiesa que se encuentra en excelente estado de salud.

## CAPÍTULO V

### EN EL MISMO CIELO

Primero, el temor ante el peligro de la picadura de una serpiente o el encuentro con la tucandera, la hormiga más grande del mundo que mide 3,5 centímetros, miedo que luego se va transformando en fascinación ante la extraordinaria belleza del paisaje, donde ya no es sueño tocar el cielo con las manos.

- ¡Mejor no miren abajo porque les dará vértigo! - grita Julio, el líder del grupo con voz de trueno que rompe el silencio y sosteniendo con la fuerza de un toro, la cuerda que nos sujeta para no caer al vacío. Es grande y fornido pero también puede ser tierno y delicado cuando conquistas su confianza. Está a punto de anochecer y solo la luz del sol que ya se esconde alumbra ligeramente el lugar húmedo y atiborrado de vegetación, en una zona a la que muy pocos han tenido el privilegio de llegar.

Esta maravilla de la naturaleza tiene nombre y apellido, se llama Caminando en las Nubes y está en el corazón mismo del Parque Nacional Carrasco, Área Protegida del departamento de Cochabamba que forma parte del Corredor Binacional de Conservación Vilcabamba Amboró (Bolivia/Perú), allí se hallan aproximadamente 1.000 especies de Orquídeas, 700 de ellas registradas y habita el misterioso Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) del que generalmente se encuentran sus huellas y restos de bromelias, su alimento preferido; verlo a él, ni pensar.

El difícil acceso a esta caminata de tres días y dos noches que comienza en el pueblo fantasma de El Limbo, la hace aún más atractiva y a medida que uno avanza en el descenso que va desde los 4.300 hasta los 300 msnm, uno se siente invadido por esa paz que tanto se ansía en las ciudades donde sin proponernos siquiera somos atrapados por el estrés de la vida cotidiana.

El recuerdo del viaje en compañía de algunos de los ocho guías naturalistas de Kawsay Wasi, quienes nos llevaron de la mano por este trayecto inolvidable que los prisioneros paraguayos de la Guerra del Chaco construyeron hace más de 70 años, obra de la que solo quedan algunas ruinas, será inolvidable. El implacable tiempo se llevó casi todo.

Es verdad que algunas personas realizan estos viajes por fanfarrones pero una vez que se encuentran cara a cara con senderos de difícil acceso, una amplia gama de insectos, ropa que se pega al cuerpo por la excesiva humedad, solo piensan en terminar la caminata y preguntan constantemente si falta mucho, sin apreciar siquiera semejante regalo de la madre naturaleza, de ellos es mejor olvidarse.

Volvamos a la fauna y flora de la zona, existen helechos de todos los tamaños y formas que uno se pueda imaginar, desde los gruesos y gigantes árboles hasta las plantas más pequeñas prendidas a las rocas o troncos. Los hermosos, y me gustaría decir interminables pero no lo son, bosques de tucara. En cuanto a animalitos, el zorro plateado, el puma, los monos y las aves, tantas que es imposible enumerarlas ahora.

Y las noches, esas noches sin luz y sin sombras que te aproximan de verdad a las personas con las que estás compartiendo, comes con ellos, te lavas con ellos, duermes con ellos escuchando increíbles historias del campo y te despiertas con ellos para reiniciar la marcha, hasta llegar a destino. Has descendido casi cuatro mil metros, que sensación indescriptiblemente grata.

## CAPÍTULO VI

### JULIÁN, GUÍA Y ARTISTA

Aunque resulte increíble, la microempresa Kawsay Wasi que opera en el Parque Nacional Carrasco tiene más de un líder, ahí está Julián Pérez, callado pero cuando sonrío mostrando sus blanquísimos dientes, lo ilumina todo. Se crió con su madre en el hogar de niños donde ella cocinaba para los huérfanos.

Aprendió solo el tallado en madera que luego enseñara a los niños del hogar con la idea de conformar un grupo de pequeños artesanos, proyecto que no tuvo el éxito deseado porque el tiempo lo apremia en sus múltiples actividades, una de ellas la pasión por la música que ahora está cultivando en una academia.

Recuerdo como si fuera ayer, esa noche de Karaoke, cuándo llegamos de la caminata de tres días en el circuito “Caminando en las Nubes” donde Julián cantó para nosotros con esa voz de tenor, al calor de unos cuantos vasos de cerveza con los que festejamos nuestra exitosa aventura.

Llegamos húmedos y sucios pero satisfechos y con una nueva forma de mirarnos, como solo pueden hacerlo los que han compartido una aventura inolvidable, con eso que se llama complicidad. Apresurados nos bañamos en el Campamento de Guácharos y partimos hacia Villa Tunari.

Muertos de hambre, comimos y el grupo de la ciudad nos aprestábamos para retornar a Cochabamba a lidiar con nuestras cotidianidades pero los guías nos pidieron quedarnos un poco más. Sin la más mínima duda accedimos. Estaban con nosotros, Alejandra y Alberto de la Agencia Fremem, los guías Julio, Julián, Nabor y Germán que hicieron el viaje con nosotros y se sumaron otros dos guías más al festejo.

En este momento Julián está aprendiendo más sobre turismo en Brasil, vendió a buen precio sus tallados y con ese dinero se fue a conocer cómo funciona el ecoturismo en otros lugares. No le bastaron las lecturas que con la avidez de un verdadero naturalista realiza, o el aprendizaje del idioma inglés como autodidacta y sus exploraciones para encontrar nuevos sitios turísticos que realiza, quiso ver otras cosas.

Cuando Julián llega a Cochabamba y nos visita, está siempre con varias actividades, a veces preparando ingresos de grupos de turistas al Caminando, otras preocupado por imprimir volantes, el pago de la página web de la microempresa o impaciente porque debe ir a sus clases de piano. Combina todo esto con el trabajo de guía en el Parque Carrasco.

No es raro ver en entrevistas de televisión a Julián, como es el responsable de mercadeo y promoción de Kawsay Wasi, aprendió a moverse en el mundo de la comunicación dando a conocer los servicios que presta la microempresa y haciendo pequeñas demostraciones del trabajo de los guías naturalistas.

## CAPÍTULO VII

### EI ABC EN UNA NOCHE

Un día Maximiliano me increpa: - si yo hubiera tenido la oportunidad de estudiar como voz, otra sería mi historia - y esa es la pura verdad. Cuando él era muy joven vivía con su madre en Tiquipaya y su primo Clemente Clamas llegaba a visitarlo de la ciudad de La Paz cada uno o dos meses, ocasiones en las que Maximiliano le pedía con insistencia que le enseñara el abecedario porque no había aprendido a leer.

Una noche llegó Clemente y Maximiliano estaba agotado porque caminó durante todo el día sin tregua y sin pausa cargando pesados bultos, le dijo a su primo que esa noche no pasaría sin que le enseñara las letras del abecedario. Clemente se las mostró y le explicó como se leían.

- No hubo sueño ni cansancio que se impongan a la voluntad del aplicado alumno, cerca del amanecer dominaba casi todas las letras del abecedario pero tenía dificultades con la x la w y la z, de manera que tuvo que despertar a su maestro y preguntarle que letras eran, él tomándole de los cabellos y jalándolos cariñosamente para que no se olvide, le explicó.

A la mañana siguiente Clemente se levanta temprano para tomar examen a Maximiliano, quien no había pegado un solo ojo en toda la noche comenzó a dar la lección - como rezo le he cantado, mi primo le dijo a mi mamá que yo aprendía bien y que me iba a regalar un libro en castellano, aimara y quechua, ¡los tres idiomas, vas a estudiar llocalla carajo! me decía - comenta con pícaro sonrisa el anciano.

Maximiliano quería avanzar más pero sin profesor no había quien lo guíe, su madre tampoco sabía leer, y dice- solamente sabía un rezo completo en quechua y mi abuelito no podía enseñarme – Cuando nuevamente llegó Clemente, se hizo enseñar a escribir su nombre y otras palabras sencillas, además le trajo el libro prometido cuyo valor equivalía al precio de cuatro capones.

- No había leído ni la mitad del libro y lo he hecho perder – recuerda apenado. Se fue a trabajar a Colomi llevando su libro para estudiar en los descansos, se alojaron en una pequeña casa donde dejó el amado libro y al retornar ya no lo encontró, - buscando mi libro no he trabajado, me he enfermado esa noche y me he desmayado, mi amigo cargado me ha llevado, ¡casi me muero de rabia!, - agrega Maximiliano.

Para compensar la pérdida del texto, en la primera oportunidad que se le presentó compró el libro de primero básico Silabario pero no le gustó, intentó con uno de tercero básico, ése sí le gustó. Y como quería continuar instruyéndose pensó que lo que necesitaba era un profesor particular para que lo condujera en el camino del aprendizaje.

Se lanzó a la búsqueda del maestro y lo encontró, era un profesor que iba a domicilio durante un tiempo que oscilaba entre los quince días a un mes. Pero Maximiliano, más ambicioso con su formación planeó llevarlo por tres meses a su casa, trabajó muy duro y

según cuenta - le llevé cinco pesitos de anticipo y una cuartilla de papa, él me dijo: no te voy a dejar ni orinar y yo le respondí: yo no te voy a dejar ni dormir -, luego se fue a su casa a esperar el día señalado.

Al poco tiempo se entera de la muerte del profesor a causa de un cólico porque una persona se negó a pagarle sus honorarios de maestro particular. - Caminando, caminando me he aprendido un poco más, después cuando ya tenía mujer me han puesto como dirigente, ahí me he capacitado un poco más, para dirigente necesitas siempre más conocimientos - apunta el bisabuelo.

## CAPÍTULO VIII

### EL MEJOR PESCADOR DE LA COMUNIDAD

La pobre viuda del pescador quedó perturbada, luego de la muerte de su marido que al pescar con dinamita hizo estallar el explosivo en sus manos por una falla de cálculo, perdió las manos, se destrozó el rostro y aunque pasado el tiempo logró recuperarse se había quedado también sin visión, cuando se dio cuenta de su estado simplemente se dejó morir.

Cuentan que la mujer se quedó sola al cuidado de sus cuatro hijos y la desesperación hizo presa de ella, así que comenzó a vagar por el pueblo amenazando a todas las mujeres con arrebatárles el marido - todas las mujeres se van a quedar sin su hombre igual que yo porque les voy a quitar a sus maridos - decía a cuanta señora casada veía, atemorizándolas.

- Los antiguos jamás hemos pescado con dinamita - asegura Maximiliano, cuyos hijos fueron a la escuela de Paractito, de ocho de la mañana a cinco de la tarde, siempre con su tapeque de pescado para la merienda - como yo soy el mejor pescador de la comunidad, con su pescado siempre enviaba a mis hijos - dice orgulloso.

Primero Maximiliano armaba una chapapa (especie de caja construida con tallo de Chuchio) donde colocaba a los sábalos vivos que con mucho cuidado extraía del río San Mateo, luego los peces eran trasladados al arroyo de su vivienda, por lo general llevaba cuarenta o cincuenta sábalos y en ocasiones, cuando quería variar el menú iba a otros ríos para conseguir dorado, surubí o pacú.

- Hacíamos parrillada de pescado o los cocinábamos enterrándolos, excavábamos un hoyito empalmado con piedras, encima prendíamos leña, colocábamos los pescados con hojas sanitas de plátano para que chorreen los zumos, alimento poderoso que tomábamos primero como caldo y encima poníamos piedras pequeñas, ¡riquísimo cocía! - como si estuviera saboreando el exquisito platillo. Ponían a cocinar a las seis de la tarde para abrir a las seis de la mañana del día siguiente, el alimento estaba listo.

Esta familia comía solo pescado, - no sabíamos comer carne de cordero o de vaca, otras veces para el almuerzo destripábamos los pescados y con un cuchillito lo golpeábamos y poníamos encimita de la sopa, eso cocía y comíamos, casi nadie sabe cocinar eso - afirma Maximiliano sin darse cuenta que está proporcionando valiosa información para la gastronomía.

Abundante yuca, walusa, plátano, arroz y palta que Maximiliano y su esposa cultivaban con esmero, eran alimentos que complementaban la mesa de su familia premiada con los beneficios de la bondadosa Pachamama que a cambio recibía afecto, respeto y admiración.

Los indígenas del pueblo Yuracaré que ocupan parte de las provincias Chapare, Carrasco, Tiraque y Ayopaya, como excelentes cazadores y guerreros que son, pescan

hasta ahora con flecha, en cambio los nuevos colonos realizan esta práctica con dinamita poniendo en riesgo su integridad física, a veces hasta sus vidas y provocando graves daños al medio ambiente.

## CAPITULO IX

### CHUCCHU, ATAQUE DE PÁNICO

El corajudo Maximiliano voló por los aires como una pluma de gallina al caer un enorme árbol que acababa de ser tumbado, sin que apenas se percatara, hasta el momento en que sitió como si el mundo se derrumbara. En esa época trabajaba para Rodolfo Brosevich, acaudalado mañazo que poseía lotes en el Trópico Cochabambino.

Y como las tierras eran buenas, cuatro de los tíos de Maximiliano se asentaron en la comunidad del Repechón, el Agapo, el Matías, el Sebastián y el Tomás Velazco, un poco más arriba vivía Gregorio Mendoza, subiendo otro poco más estaba la casa de Ignacio Cotirpa y pare de contar, esta era toda la población.

Como antes el bosque tenía más árboles, los platanales eran más grandes, y de dos amarros cosechados se obtenía un quintal de yuca, Maximiliano aconsejó a su primo Juan de Dios Crispín, hijo de su tío Matías comprar otro lotecito - qué me iba a imaginar que después llegaría tanta gente a derrochar las plantitas - se queja.

No pierde la oportunidad de dar palo a los cocaleros diciendo - la coca antes no valía, desde el gobierno de García Meza se ha vuelto valiosa, desde entonces ha venido mucha gente que quería comprar lotes pero ya habían declarado Parque Nacional Carrasco el 9 de diciembre de 1988 y desde entonces mi hijo trabaja ahí.

- En esa época comíamos platanito, solo con frutita hemos vivido el primer año, después para el siguiente año ya hemos sembrado yuca, arroz, walusa y para mantener a mi familia, vendía el arroz y la walusa - recuerda Maximiliano y justamente por eso cuando tenía oportunidad de ganar dinero adicional trabajaba con gusto.

Rodolfo Brosevich contaba con varios lotes en el Repechón, otros en la entrada de Vandiola y algunos más en la comunidad de Bolívar, llamó a Maximiliano que estaba recién llegado, para que lo ayudara a cortar madera indicándole que pagaría bien, ni corto ni perezoso se lanzó a la faena.

Habían ido a partir troncos para construir la vivienda de Don Rodolfo, este buenazo señor, como dice el bisabuelo, les pagó tal como se había comprometido, cuatro jornales diarios a los que trabajaron con él y tiempo después le dio como regalo y en reconocimiento por sus servicios, un lotecito de media hectárea al agradecido Maximiliano.

Lejos estaba de imaginar que esta faena le iba a costar el susto de su vida, apunta el anciano - por una asustadita nomás al caer el árbol me ha dado chucchu - pero como este hombre tenía el remedio para todo, se curó el arrebato con otra receta casera que consistía en un preparado de orín, ajo machucado, tabaco, aguardiente de uva y dos gotitas de creolina.

Esta medicina casera y una larga caminata con carga de palta que fue a cosechar con su amigo Valdez quien le aconsejó hacer mucho ejercicio para bajar la hinchazón de los pies fueron santo remedio, al día siguiente, adiós chucchu.

## CAPITULO X

### TORMENTA EN EL TRÓPICO

Otra de la juventud de Maximiliano, esta vez trabajando para un sacabeño llamado Guillermo Vargas que contrató ocho personas para la cosecha y el traslado de arroz desde la comunidad de Pucaqaqa (peñas rocosas coloradas) que ahora se llama Argento, cruzando por el río Ivirizu hasta Villa Tunari para luego transportarlo por el camino antiguo del Chapare hacia la ciudad de Cochabamba.

Apenas terminaban de cosechar cuarenta quintales de arroz y comenzó una torrencial lluvia con truenos y relámpagos, Maximiliano imita el sonido que llegaba hasta la vivienda de palma de propiedad de Don Guillermo donde durmieron: - llec can, llec can, llec can -, el aguacero duró hasta el amanecer.

Muy temprano, ya despierto Maximiliano se dirige al río para observar la crecida, preocupado busca a don Guillermo para decirle: - fucha, el río está bravo, se esta llevarindo todo así que no vamos a ir, tenemos que quedarnos hasta que se reduzca el agua -

Don Guillermo contestó: - Ah, ah ¿qué vamos a hacer aquí entonces? A ver sácate tus bolas y yo también, vamos a hacerlas bolear aquí - de manera que no quedó otra que en silencio cargar los cuarenta quintales de arroz en la canoa, entraron al río y ni siquiera llegaron al medio, cuando la canoa se volcó cabeza abajo, con arroz y todo.

Era un griterío confuso, Maximiliano braceaba con todas sus fuerzas controlando la corriente y con un poco de suerte pudo llegar a la orilla junto a dos de sus compañeros con los que emprendieron el rescate de los demás; de pronto ven a otro de ellos que estaba prendido a una piedra, - ¡sacame! - gritaba y rápidamente Maximiliano y su amigo arrancaron un bejuco del árbol al que se prendió el desesperado campesino.

Entonces, los cuatro comenzaron a correr por un sendero buscando al resto y se encontraron con el beniano Eduardo Abaroa que tenía reputación de experto tripulante, Carlos Sánchez y Raúl Ochoa, este último lloraba desconsoladamente diciendo en quechua con la voz entrecortada - con este destino me han hecho sufrir, para qué me ha puesto en el mundo mi madre -.

Finalmente encontraron al que faltaba en la orilla del río cerca a Villa Tunari, Simón Zambrana fue arrastrado cuatro kilómetros río abajo, no sabía nadar y Don Guillermo lo había sacado del agua. Lo pusieron cabeza abajo para que bote el agua que tragó, - yo le daba airecito y después de un largo rato se ha recuperado, ¡donde estoy decía! -recuerda Maximiliano riendo a sus anchas.

Luego de ese accidente, varios de los trabajadores no se animaron a entrar al río por un buen tiempo y Simón Zambrana ni siquiera pudo acercarse a la orilla - ha quedado traumatizado para el resto de su vida - termina de contar el admirable señor.

## CAPÍTULO XI

### ¡QUÉ MANO PARA LA COCINA!

Con ella elaboramos la torta para el postre del almuerzo con el que clausuramos el Proyecto Caminando en las Nubes, apoyado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y cocinó el arroz con queso para chuparse los dedos que acompañó la abundante parrillada de surubí que hizo Julio, con la salsa especial de nuestro querido amigo, el chef graduado en Francia, Miguel Ángel Figueroa, hijo de una humilde mujer minera.

Comimos tan rico que todos repetimos hasta quedar completamente hartados. El cierre del proyecto fue el punto culminante porque minutos antes se hizo la entrega de diplomas que certificaban los conocimientos adquiridos en Interpretación Ambiental de Bosque de Niebla, Orquídeas, Helechos, Recate y Salvamento y Planificación y promoción.

Ella misma, Alicia López, fue la que nos acogió en su casa de Muyurina durante la realización de los talleres de capacitación y nos mostró su habilidad para elaborar en pocos minutos sabrosos sándwiches y platos que eran degustados por los cansados alumnos a los que se les sacó el jugo durante el proceso de desarrollo de capacidades.

Sin saberse observada, Alicia atendía su pequeña tienda de abarrotes con la que abastecía a los comunarios de Muyurina, preparaba sigilosa la leche en biberones gigantes para los dos terneros a los que alimentaba religiosamente todas las mañanas, realizaba además la limpieza de su vivienda, su persona y el lavado de ropa.

Eso sí, por las tardes tenía algo de descanso después de la ajetreada mañana, sin dejar de atender a sus clientes, algunas veces incluso escuchaba atenta las exposiciones de los capacitadores y la participación de los capacitados y de rato en rato su rostro expresaba curiosidad, aprobación o desconcierto.

Recuerdo con mucho afecto a la silenciosa Alicia que poco antes de conocerla, se casara en una boda celebrada con pompas y sonajas con un hombre igual que ella trabajador y dedicado, quien cuando se encontraba en casa se la comía con los ojos, sí, definitivamente se los veía enamorados y felices.

Ahora que el tiempo pasó, puedo asegurar que los recuerdos de los momentos que compartí con ese grupo de jóvenes que me enseñaron a amar el Trópico de Cochabamba, me ayudaron a disipar mis temores, me apoyaron incondicionalmente para lograr el éxito de los programas que juntos desarrollamos y me dieron valiosas lecciones de bravura y valentía, quedarán registrados por siempre en mi memoria.

## CAPÍTULO XII

### KAWSAY WASI, REFUGIO DE VIDA

El logro más significativo de los Kawsay Wasis es que han creado conciencia ecológica en las comunidades aledañas al Parque Nacional Carrasco, no caeremos en la tentación de citar cifras porque pueden ser engañosas o se corre el riesgo de exagerar, pero como nada es perfecto, a pesar de ello las amenazas a esta área Protegida continúan.

La ventaja que estos jóvenes tienen son sus conocimientos que les permiten hablar con propiedad a los turistas, adaptando el lenguaje que utilizan, en términos sencillos o especializados de acuerdo a las exigencias y las expectativas de cada uno de los clientes que requieren sus servicios. Les falta el idioma inglés muy necesario en esta actividad.

Como siempre es mejor llamar a las cosas por su nombre, es ineludible decir que el mayor riesgo que existe para el parque es el alarmante aumento del narcotráfico que en los últimos años se ha descontrolado, aunque con seguridad no faltará quien se rasgue las vestiduras y eche el grito al cielo por esta afirmación.

Los guías de Kawsay Wasi no tienen un solo día de descanso, si no están en el Santuario de Vida Silvestre del Parque Nacional Carrasco haciendo interpretación ambiental con grupos de turistas, seguro que se los encuentra mostrando a los hermosos gallitos de las rocas (*Rupícola peruviana*) en su hábitat natural, atravesando bosques de niebla con osados excursionistas que aman el contacto con la naturaleza o investigando para habilitar nuevos atractivos ecoturísticos.

Así Kawsay Wasi, se ha convertido en un ejemplo para muchos niños, niñas y jóvenes que ven en ella una escuela de enseñanza sobre el medio ambiente. En los cinco años de trabajo, más de dos mil niños y niñas de escuelas del área han recorrido las Cavernas del Repechón aprendiendo sobre la importancia de la naturaleza.

¿Y las dificultades? Por supuesto que las hubo, nada es una taza de leche, como por ejemplo la construcción inconclusa de la oficina de Kawsay Wasi en el Campamento de Guácharos de la que ya se tiene la obra gruesa y queda pendiente la obra fina, se espera terminarla en poco tiempo más. Y ¡que dolor de cabeza! con la construcción del área de acampar en El Palmar”

Cuando se inició el Proyecto Caminando en las Nubes el sendero para la caminata se encontraba transitable pero las intensas lluvias provocaron alrededor de cuarenta derrumbes en la zona, lo que exigió algunos cambios en las actividades programadas.

El flujo de visitantes a las Cavernas del Repechón que va en constante aumento hablan por sí solas, en el año 2007 se ha registrado el ingreso de siete mil personas a este ecocircuito que tiene una capacidad de carga para 70 personas por día, debido a que un mayor número perturbaría a las aves y a los murciélagos.

## CAPÍTULO XIII

### EL OSO CON ANTEOJOS

¡Uy qué susto y qué emoción! ver al enorme, vegetariano y poco agresivo Jucumari, de 2 metros de altura y 175 kilos de peso, que habita en los Andes Tropicales y que para variar también está en peligro de extinción porque su territorio o hábitat natural está siendo reducido, por la caza ilegal y porque algunos campesinos se sienten amenazados con su presencia sin encontrar mejor solución que matarlos.

Los biólogos dicen que aunque no se conoce mucho de ellos, estos animales extremadamente pulcros, se ha observado que se trepan a los árboles para refugiarse y construir sus toscos dormitorios con chapapas y hojas de otras ramas de árboles, allí descansan pero nada de comer o defecar ahí mismo, utilizan otros lugares para esas acciones.

Dicen también que al igualmente llamado Oso Andino le gusta el día durante el que desarrolla la mayor parte de sus movimientos, pero también la noche en la que realiza otras actividades. Es más bien solitario que sociable y vive hasta los 20 años aunque se sabe de una hembra que murió a los 35.

Los Jucumaris han sido vistos únicamente en la América del Sur Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú; en Bolivia en los departamentos de La Paz, Chuquisaca, Tarija, Santa Cruz. Y por supuesto que se encuentra en las regiones de Tablas Monte, el Sillar, el Locotal y el bosque de niebla del Parque Nacional Carrasco del departamento de Cochabamba

Igual que las huellas digitales identifican a los seres humanos, por las marcas de color blanco o amarillo que se encuentran alrededor de los ojos, hocico y/o cuello se reconoce a cada uno de los Osos de Anteojos, no existen dos iguales. Los tonos de su pelaje varían según la zona que habitan y van desde negro a gris, café oscuro y rojizo.

El gustoso Jucumari tiene una variadísima dieta que consiste nada más que en copiosos plátanos de bromelia, palmito, calabaza, melón, sandía, manzana, pera, nuez, coco, granadilla, cebada, caña de azúcar, avena, afrechillo, mora, frutilla, fresa, higo, papaya, maní, semillas de girasol, miel; carne de res, caballo y lombriz en proporciones reducidas, algo de pollo y huevos. Por esta razón el medio ambiente donde está el Oso Andino tiene que ser muy rico.

Debido a la gran cantidad de fruta que consume, este gran oso es un excelente creador de nuevo bosque al dispersar, en sus heces, las semillas de esas frutas que consume. De la misma manera, la semilla que se pega a su abundante pelaje, es dispersada durante sus caminatas.

Y para no dejar de sorprender, el útil y más grande mamífero de Sudamérica, en su andar, rompe las ramas de la parte superior de los árboles para permitir la llegada del sol a las capas inferiores de la tierra.

## CAPITULO XIV

### PUEBLOS INDÍGENAS

Qué fácil y cómodo es decir que los yuquis son sucios, borrachos, ladrones y flojos; lo difícil es devolverles la dignidad que se les arrebató de dos plumazos, con la decisión gubernamental de trasladarlos de sus selvas vírgenes, en aviones que llegaron de sorpresa aterrizándolos, para conducirlos a la reserva de "Bia Recuate" y cambiarles de la noche a la mañana su vida nómada por una sedentaria.

Y como si fuera poco, el año pasado, gracias a los acalorados reclamos de la población de Chimoré, cansada del "vandalismo" de los Yuquis, se les obligó a firmar un compromiso de buena conducta para que no atenten contra las "buenas costumbres del pueblo" documento que termina de condenarlos a la extinción, proceso que comenzó hace rato y al que se le da la espalda.

Tuberculosis, anemia, micosis pulmonar, desnutrición, alcoholismo en los jóvenes, prostitución en las jóvenes y leishmaniasis, son las enfermedades que aquejan a esta etnia, pero el mal que los está aniquilando es principalmente la indiferencia de las autoridades y los proyectos que no han podido llegar a efectivamente a que sean ellos los que identifiquen sus problemas, quieran resolverlos, sepan resolverlos y finalmente puedan resolverlos.

Además de los yuquis de origen socio lingüístico Tupí-guaraní, cuyos traumáticos antecedentes ya han sido descritos, están los yuracarés quienes fueron los primeros en habitar el Trópico de Cochabamba que actualmente se encuentra poblado por colonos que han ido llegando primero de a poco y más tarde en grandes contingentes procedentes de regiones mineras, como resultado de la aplicación del Decreto 21060 promulgado en 1985 y el derrumbe de los precios de los minerales, en especial del estaño, estos desplazamientos van relegando cada vez más a los yuracarés.

Los yuquis y yuracarés que vivían de la pesca y caza, fabricaban variedad de flechas con finos acabados de madera Chonta, astillas de Tacuara y tallo de Chuchio, también fabricaban canastos y hamacas, prácticas que algunos indígenas continúan realizando, sin embargo la actividad más importante de los yuquis ahora es la comercialización de la madera. Los yuracarés en cambio, a pesar de enfrentar problemas están organizados y tienen mejores condiciones de vida que por supuesto no son la ideales.

Es penoso hablar de esto, pero en la única oportunidad que tuve de conversar con algunos de los yuquis, intentando convencerlos para iniciar un ambicioso proyecto de rescate de su identidad a través de la comunicación, que contemplaba entre otras cosas la recuperación de su autoestima y revalorización de su cultura, ellos estaban más enfrascados en encontrar compradores de madera y su dirigente en resolver un problema de robo de un integrante de su propio grupo étnico.

Ese mismo día observé con impotencia cómo los pobladores de Chimoré los maltrataban demostrando desprecio, racismo, segregación y discriminación hacia los seres humanos tal vez más vulnerables del país. Pero la situación realmente desgarradora que me tocó vivir fue cuando en Villa Tunari encontré a un yuqui delgado en extremo y su pequeño hijo, hurgando en los basureros de los restaurantes para obtener algo de alimento.

## CAPÍTULO XV

### VILLA TUNARI, UN CASI PARAÍSO TROPICAL

Pasando la laguna de Corani, por la carretera que une los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz, se presenta un cambio brusco en el paisaje que impacta a la vista de cualquier viajero que se dirige por primera vez al Trópico de Cochabamba, la verde vegetación con gigantes plantas, árboles arbustos y mariposas multicolores que revolotean por el asfaltado camino quebrado en ocasiones debido a las intensas lluvias acentuadas en verano.

Aproximadamente dos horas más de recorrido para ingresar por el enorme arco de ingreso a Villa Tunari y ver con asombro un pueblo con posibilidades de explotar el gran potencial turístico que encierra, cuyas construcciones de ladrillo y techos de calamina junto a la dejadez de sus autoridades que seguramente saldrán a la defensiva, le quitan todo el encanto que podría tener.

Y como ya comencé a “echar lodo” les comento y nadie me dejará mentir, que Villa Tunari es solo casi un paraíso porque entre las pocas cosas que más molestan es tener que comer con olor el olor cloaca proveniente del nauseabundo alcantarillado que llega hasta los restaurantes que se encuentran al paso.

El escaso control que se ejerce, convierte a este lugar en los días festivos, en un “antro de perdición”, allí acuden los adinerados jóvenes ciudadanos para beber en exceso y “pasarla bomba” dejando las calles llenas de inmundicia sin que nadie les diga nada y mas bien se comente que el turismo ha aumentado favorablemente. Y los Yuquis qué, ellos sí son “borrachos”, los jóvenes solo se “divierten”.

El turista puede pasar toda una tarde en busca de una simple taza de café y quedarse con las ganas al no encontrar donde hacerlo, solo estaba Puma con Ch’aki, un bonito lugar con amplia oferta de comidas y jugos de fruta del lugar y hasta agradables panqueques con dulce de leche o mermelada, que ya cerró sus puertas. Ojo que estamos hablando de los restaurantes accesibles al bolsillo de la mayoría de los turistas porque existen también restaurantes y hoteles con mejor atención pero más costosos.

El trato hostil por parte del personal de los hoteles y restaurantes a los clientes es visible cuando la atención cordial y complaciente debería ser una norma en estos establecimientos. La ausencia casi total de baños públicos e incluso en los restaurantes provoca que los turistas se vean en apuros a la hora de requerir este importante servicio.

Salvando estos pequeños problemas, los turistas tanto nacionales como internacionales tendrían un excelente atractivo turístico gracias a la belleza paisajística, los incontables sitios para disfrutar del contacto con la naturaleza. Villa Tunari sería entonces el lugar ideal para el visitante y se consolidaría de verdad como el principal centro turístico del Trópico de Cochabamba.

Existe un Comité de Turismo del Trópico de Cochabamba que inicialmente estaba conformado por hombres y mujeres con amplia experiencia en el tema pero como todo en los últimos tiempos, se ha politizado en extremo.

## CAPÍTULO XVI

### PIONEROS OLVIDADOS

El Palmar además de ser la comunidad más antigua del Trópico de Cochabamba es la más húmeda del mundo, con una precipitación de 6 mil a 7 mil mm. anuales, paso obligado al llegar del circuito Caminando en las Nubes. Allí están los guías Vicente, Nabor y mi buen amigo, el dirigente Santiago, con quién hemos congeniado desde el primer contacto que tuvimos, aunque no necesariamente coincidimos en nuestras ideas.

Vicente fue la pieza más importante del Palmar en la realización del proyecto Caminando en las Nubes. Siempre amable y atento, encontró además las gafas de sol, sin las que me es imposible caminar bajo el abrazador sol primaveral, que al cruzar el río se las llevó y con la agilidad de pantera característica de la gente del lugar, pudo sacarlas sin mayor dificultad.

Nabor, muy joven aun es más bien indeciso ya que no termina de integrarse por completo al grupo de expertos guías que con mucha paciencia lo están formando como parte de uno de los principios de Kawsay Wasi que es incorporar a nuevos comunarios, como lo es también el contribuir con un porcentaje de las utilidades de la microempresa en obras sociales de las comunidades involucradas.

Y Santiago, un inteligente muchacho que se destacó en el colegio y más tarde en el servicio militar por sus cualidades de líder, él ha sido en el año 2006 el máximo ejecutivo del Sindicato del Palmar y se ha preocupado por desarrollar su propia campaña de alfabetización en su comunidad.

Existen aproximadamente cincuenta familias de colonos asentados en El Palmar, todos ellos se trasladaron de Chuquisaca al trópico de Cochabamba como resultado de las políticas de modernización del gobierno en la década de los cincuenta, paradójicamente llegaron primero impulsados por mejorar su situación de pobreza y hoy son los más rezagados del Trópico de Cochabamba.

- Cuando recién llegamos teníamos árboles de naranja, mandarina y platanales con los frutos más dulces de la región, pero el camino se fue arruinando cada vez más por los derrumbes debido a las intensas lluvias - cuenta Santiago, y como la fruta se podría sin poder ser transportada actualmente la producción se reduce a la yuca y la walusa para consumo y el cultivo de la hoja de coca para la comercialización por la facilidad de transportarla y su importancia económica.

Los sábados desde temprano en la mañana la población se dirige a pie a Villa Tunari para abastecerse de los productos más importantes de su alimentación, incluyendo el pan, tienen que caminar aproximadamente 18 kilómetros y retornar con sus pesadas cargas al hombro.

Diez largos años han tenido que transcurrir para que gracias a las gestiones de los dirigentes que al fin fueran escuchados, se realicen las tan esperadas obras de reapertura

del camino con el Municipio de Vila Tunari. Sin embargo no cuentan con agua potable ni energía eléctrica.

## CAPÍTULO XVII

### UNOS GALLITOS DE CUENTO

No son aves de paraíso pero Dios puso especial empeño al crearlas, el bellissimo plumaje naranja brillante del macho en contraste con las apagadas tonalidades de la hembra tienen un propósito. El macho por sus colores atrae la atención de los halcones, águilas o serpientes y los de la hembra evitan que sea detectada por sus enemigos, así protege a sus polluelos.

Pocas veces es posible observar la espectacular danza de cortejo que efectúa el gallito para atraer a su pareja pero los que han visto cuentan que es una experiencia impresionante y que han quedado sorprendidos y maravillados.

El nombre que los científicos le han puesto es *Rupícola peruviana* que significa “ave de las rocas peruana o del Perú” y el hábitat natural de esta ave silvestre se encuentra a una hora de caminata desde El Santuario de Vida Silvestre hacia la comunidad del Palmar y si se desea se puede también cubrir la ruta en vehículo en diez cortos minutos.

Los gallitos son madrugadores, a partir de las cinco de la mañana emprenden vuelo en búsqueda de alimento, por ello ésta es la mejor hora para observarlos y luego habrá que esperar su retorno hasta las cinco de la tarde. Los más interesados en realizar este circuito son los observadores de aves.

Sin aliento y paralizada como una estatua, así quedé al ver por primera vez a esta esplendorosa ave, escuché a Remberto Montaña, el único guía de Kawsay Wasi con hijo y esposa, decirme - ¿vez ese punto rojo, allá en el árbol? es el Gallito de las Rocas - y ¡waw! no sé cuanto tiempo permanecí fascinada e hipnotizada, hasta que Remberto tuvo que sacarme de mi asombro.

Actualmente el guía que me acompañaba en aquella ocasión, está trabajando como chofer de la Alcaldía de Villa Tunari, solo va en algunas ocasiones al Campamento, siempre fue así, sus responsabilidades de esposo y papá no le permiten dedicación total a la microempresa Kawsay Wasi.

La belleza de estas aves paradójicamente las ha llevado a engrosar la lista de especies comerciadas ilegalmente, los campesinos del lugar se dan a la tarea de atraparlas y en este intento las más de las veces las matan. Una vez vimos en el campamento de Guácharos, con mucha pena, dos gallitos sin vida que los guarda parques decomisaron a un cazador furtivo, dicen que cuando llegaron al Campamento estaban aun vivos.

Las acciones de los guarda parques que cumplen una efectiva labor con los limitados recursos con que cuentan y la participación de los guías de Kawsay Wasi apoyando a la gestión del parque a través de la sensibilización con explicaciones especializadas sobre la flora y la fauna del lugar, resultan insuficientes, hay mucho por hacer para conservar el parque.

Son las autoridades las llamadas a intervenir e invertir en el desarrollo sostenible de las Áreas protegidas que se encuentran amenazadas por la mano destructora del ser humano y están pidiendo atención a gritos.

## CAPÍTULO XVIII

### LAS MAGNÍFICAS DEL CHAPARE

La vanidosa *Masdevallia chaparensis* es una pequeña, frágil y sensual flor de forma acampanada y resplandecientes tonos lilas y rosados con los que muy bien podría ganar el concurso de las más bellas y constituirse en la reina del parque, es *chaparensis* porque solo se la encuentra en los bosques nublados del Chapare, está en peligro de extinción ya que al ser arrancada de su hábitat natural por campesinos inescrupulosos para su venta ilegal, muere irremediablemente.

En un solo kilómetro de caminata se puede encontrar de cuarenta a cincuenta especies de Orquídeas, este espectáculo único en el mundo está entre los 1500 a 2500 msnm de altura de los bosques de niebla del Parque Nacional Carrasco. Entonces uno comprende por qué Bolivia es uno de los 10 países mega diversos de la tierra.

Está también la *Lepanthes incredibilis* cuyo nombre parece el de un feroz e increíble animal, por el contrario es una bella e indefensa flor que mide menos de cinco milímetros y cuya panta completa no llega a los dos centímetros. Tal es la variedad de especies que en el otro extremo se encuentra la *Phragmipedium caudatum* de un metro de alto.

La ilustrada naturaleza también ha creado esta gigante orquídea que tiene el labelo o pétalo inferior en forma de vasija y pétalos superiores colgando como cabellos que llegan casi al piso, formando un camino para que las hormigas suban y polinicen a la planta para su reproducción.

Continuando con el desfile de orquídeas, los espectadores pueden ser seducidos por las más atractivas flores de variados colores y formas, las hay carnosas, alargadas, redondeadas, pecosas, matizadas, combinadas y en inflorescencia (tallo con infinidad de flores). Pero se puede también perder el sueño pensando que muchas de ellas están en riesgo.

Existen posibilidades de cultivar a estas sensibles y delicadas señoritas para evitar el proceso de rápida extinción que están sufriendo, para ello se precisa recursos técnicos y financieros. Claudio Vásquez es un agrónomo que ha logrado reproducir orquídeas nativas del parque mediante la multiplicación *in vitro*, trabajo con el que fue premiado.

Se pone la piel de gallina al imaginar que 1.000 especies de las 3.000 que hay Bolivia, están en peligro de desaparecer porque entre otras razones, a ciertas personas ya sea por ignorancia o ambición se les ha metido a la cabeza chaquear para plantar coca.

Un buen ejemplo de conservación de orquídeas está en Concepción, Santa Cruz que comenzó gracias al trabajo de un aficionado y años más tarde se concretará la creación de la Feria Anual de la Orquídea que atrae a cientos de turistas que ya es un éxito. Tarea urgente entonces, reabrir el orquideario de Villa Tunari que funcionó algún tiempo sin pena ni gloria y tuvo que ser cerrado.

## CAPÍTULO XIX

### ARTESANAS DEL BATEÓN

Todos los días las artesanas del Bateón abren las vitrinas de dos puestos construidos en madera del lugar para exponer en una de ellas tallados en madera balsa; y en la otra, finas piezas tejidas en jipi japa, que estas hábiles mujeres han aprendido a realizarlas en un programa de capacitación de la Organización Internacional del Trabajo.

El Bateón se encuentra entre Paractito y el Santuario de Vida Silvestre, el camino es de piedra rodeado de grandes árboles e infinidad de flores, ahí mismo están distribuidas las casas hechas con materiales del lugar y techos de jatata, complementado el paisaje, aunque por otro lado ya se observa que la gente ha comenzado a edificar con ladrillo y techar con calamina, lo que rompe con la armonía del lugar.

*Cadulovica palmata* es el nombre científico de la jipi japa, tan bien aprovechada por las esforzadas mujeres del Bateón. Esta dócil hierba que como caída del cielo se ajusta a las demandas del tejido, es conocida y utilizada desde tiempos ancestrales. El procesado nada fácil de este material pasa por el deshuesado, la separación de láminas, su cocimiento y secado para luego dar color si se desea y entonces proceder al tejido.

El manejo de la jipi japa forma parte de un arte antiguo que si bien exige técnica, muchísima paciencia y minuciosidad, requiere también de creatividad e imaginación que juegan un papel fundamental a la hora de la creación y obtención de diferentes diseños; exigencias que las arañitas del Bateón cumplen de sobra.

Los sombreros para damas son los más cotizados por los turistas que los compran sin regatear, apenas los ven quedan enamorados y es que son hechos con tal exquisitez que uno se ve obligado a adquirirlos sin importar el costo que vale la pena pagar para lucir una prenda de buena calidad y de excelente diseño.

En cuanto al tallado, este se realiza en madera balsa (*Ochroma lagopus*) que reúne todas las características para un buen esculpido, es liviana, blanda y muy plástica; cualidades bien aprovechadas por las operarias que cual pájaros carpinteros, una vez que han hecho secar lo suficiente su materia prima para darle el valor agregado, tallan, pulen y pintan que da gusto.

Finalmente obtienen originales piezas en infinidad de formas y deslumbrantes colores, obras que hablan con voz propia de la riquísima fauna del Trópico de Cochabamba, hay tucanes, parabas, lagartos, loros, monos, entre otros más.

Con la misma destreza tejedoras y talladoras obtienen objetos utilitarios y decorativos para exponerlos orgullosas y seguras de que el esfuerzo logrado con sus diestras y curtidas manos que han labrado la tierra y preparado el alimento familiar de la jornada, antes de comenzar con su oficio de artistas.

Las artesanas del Bateón se han organizado ya y son aliadas de Kawsay Wasi, aunque no alcanzan aun a compatibilizar los dos rubros, el tallado en madera y el tejido en jipi japa para conformar una sola asociación que con seguridad les proporcionaría mayores beneficios. Seguramente lo harán más adelante.

## CAPÍTULO XX

### FORMIDABLES POTENCIALIDADES EN EL CANASTO

Estigmatizado por el narcotráfico, el potencial ilimitado del exuberante Trópico de Cochabamba duerme el sueño de los injustos, con pocos proyectos que de verdad están logrando su desarrollo sostenible y explotando algunas de las incalculables posibilidades que ofrece para una efectiva lucha contra la pobreza, el abandono, el cultivo de hoja excedentaria y la depredación, que son su mayor tormento.

Algo muy importante, hasta ahora se habló solo del Parque Nacional Carrasco sin mencionar el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) y sería totalmente injusto no acordarse de él como si fuera el hijo pródigo, es parte también del Trópico de Cochabamba y del departamento del Beni, de gran relevancia en términos de conservación, enfrenta problemas similares al del Carrasco.

Está ocupado por Yuracarés Moxeños y Chimanes, cada uno con sus propias características, ellos han comenzado a compartir sus tierras con los colonos que cuándo no, también practican el cultivo de la coca y chaquean, maltratando sus tierras otrora albergue de diversidad de especies de flora y fauna y hoy con el agua hasta el cuello en época de lluvias.

Allí, en las aguas del río Ichilo se encuentra el Delfín de Río, único en el mundo que el estudioso naturalista Alcides D'Orbigny sorprendido de encontrar en Bolivia buefos que viven en mares y océanos, lo bautizó con el nombre de *Inia boliviensis*, de ellos se han tejido miles de leyendas tanto sobre su llegada como sobre sus hazañas.

No es pariente del camaleón pero el color de su piel varía de acuerdo a sus años, estado físico y a las aguas donde navega. En fin, el Delfín de Río generalmente rosado menos o más intenso muestra su tez tornasolada cuando emerge al sol, este mítico animal acuático hace las delicias de los pocos exploradores que acuden al Ichilo. Son más los turistas que se internan al río Mamoré por la parte beniana para admirarlo.

Este es un ejemplo de las muchísimas especies de flora y fauna que alberga el TIPNIS y que no han sido aprovechadas en circuitos ecoturísticos por las difíciles condiciones de llegar a su territorio pero que no han sido obstáculo para los colonos, quienes se las han ingeniado para asentarse allí.

Municipios totalmente enfrascados en asuntos políticos que han perdido la brújula de una gestión eficiente, están dejando pasar oportunidades de oro como la explotación racional de los recursos turísticos y la agricultura orgánica que cada vez gana importantes nichos de mercado a través de comercio justo, sobre todo en países europeos que han adoptado nuevos hábitos alimenticios, manejo forestal, floricultura y artesanía.

Por lo tanto, el sinfín de probabilidades para explotar amigablemente el Trópico de Cochabamba está ahí esperando pero no por mucho tiempo, es probable que cuando se haya perdido gran parte de su riqueza y se quiera comenzar, sea algo tarde.

